

Cine | Antonella Costa

"Mi fantasía es filmar con Von Trier"

A los 20 años ganó el premio revelación en Italia por su actuación en *Garage Olimpo*, de Marco Bechis. Desde entonces no paró de trabajar en la pantalla grande y de recibir reconocimientos. Ahora está en rodaje y estrena nueva película

Sábado 17 de noviembre de 2007 | Publicado en la Edición impresa

Desde que su cara con los ojos vendados ilustró el afiche de *Garage Olimpo* (1999), la película de Marco Bechis que marcó su debut en el cine a los 19 años, Antonella Costa se convirtió en una actriz particular: al contrario de lo que sucede en estos tiempos de exposición desmedida y bailes por un sueño, ella construyó una carrera sólida con trabajo y bajo perfil. Actuó en *La fuga* (2001) y en *El viento* (2005), de Eduardo Mignogna, y en *Diarios de motocicleta* (2004), de Walter Salles, fue invitada a los festivales de Cannes y Venecia, filmó junto con Federico Luppi, Norma Aleandro, Miguel Ángel Solá, Ricardo Darín. Hizo todo eso y más a lo largo de ocho años en los que ganó más premios que popularidad. Por eso puede sentarse a conversar en un bar del centro porteño y ser una cliente más. Puede posar para la cámara tranquila, sin que se forme alrededor una nube de admiradores ansiosos por un autógrafo. Puede esperar a su hijo Félix, de tres años y medio, en la puerta del jardín sin que las madres de los demás chicos le pregunten qué tal besa Gael García Bernal (con quien trabajó en *Diarios de motocicleta*).

Costa no reniega de la fama pero tampoco la busca con desesperación. Elige los proyectos después de estudiar las posibilidades de interpretación de los personajes que le ofrecen. Con Ana, una de las protagonistas de las historias cruzadas que conforman la trama de *Cobrador, in god we trust*, del director mexicano Paul Leduc, volvió a ponerle el cuerpo a un tema que conoce de cerca desde *Garage Olimpo*: la incertidumbre. En el caso de *Garage...*, la incertidumbre de la protagonista pasaba por no saber qué iba a ser de su vida dado que había sido arrancada de su mundo y estaba detenida en un campo de detención clandestina durante la dictadura militar. En el caso de *Cobrador...*, que se estrenó esta semana, la incertidumbre del personaje pasa por su origen. "Ana es una reportera gráfica argentina de treinta años que vive en México y tiene dudas sobre su identidad", cuenta la actriz, de 27 años, con el pelo castaño teñido de rubio por culpa de otra Ana, el personaje que interpreta en la película *El vestido*, de Paula de Luque, que filma en la actualidad.

Para construir a las dos Anas recurrió al método que le enseñó Bechis durante el rodaje de *Garage...*: "Como no teníamos guión, porque su idea era que los actores sintiéramos la incertidumbre de no saber qué viene, nos propuso inventar un personaje que pudiera atravesar cualquier anécdota. Investigué qué le pasaría a esa mujer en otras situaciones, más allá del conflicto principal. Y ahora profundicé sobre qué implica no saber quién sos. Le inventé una historia y Ana cobró vida".

Antonella Costa llegó al proyecto de Leduc, un referente del cine latinoamericano, porque el director de *Frida, naturaleza viva* quedó fascinado al verla en *Hoy y mañana* (2003), la ópera prima de Alejandro Chomsky, en el Festival de Cannes. "Me llamaron de Arca, la productora de Liliana Mazure. Enseguida pensé que era un proyecto perfecto: basado en cuentos de Rubem Fonseca y fotos de Sebastião Salgado, con música de Tom Zé, la actuación de Peter Fonda, filmar un mes en DF y otro en Río de Janeiro."

Lo último que le dijeron fue que querían convocar al actor Lázaro Ramos para que fuera su *partenaire*. "¿El de *Madam Satú*?", preguntó Costa. "El mismo", le respondieron. "Pero no sabemos si va a aceptar." Entonces Antonella hizo algo que no tenía planeado: tomó un curso acelerado de portugués, consiguió la dirección electrónica de Ramos y lo convenció de trabajar en la película. La primera escena que filmaron fue de sexo: los dos desnudos en una hamaca paraguaya, en penumbras y con los cuerpos brillantes. "La dificultad técnica era el color de la piel: yo soy muy blanca y él es muy negro. Había muy poca luz y era difícil iluminarnos a los dos juntos en movimiento. Pero Leduc logró que la escena quedara hermosa. Y eso es lo magistral en él: no sucumbe ante la estética. Es algo que aprendí a distinguir con la experiencia. Algunos directores son capaces de prohibirte que actúes con el único objetivo de que todo se vea bien. Leduc no deja de ser crudo ni creíble. Hizo una película sobre la violencia con imágenes bellas."

El año pasado Costa participó en otros dos largometrajes, que todavía no se estrenaron. Uno es *Tres minutos*, ópera prima de Diego Lublinsky, una historia de ciencia ficción, en la que interpreta a una productora de televisión casada con el personaje de Nicolás Pauls. El otro es *No mires para abajo*, de Eliseo Subiela, donde tiene un protagónico absoluto: "Es una historia de pasiones y sexo, en la que soy una especie de maestra sexual. Estoy desnuda todo el tiempo: de las ocho semanas de filmación estuve siete sin ropa".

Se ríe, pone cara de "qué vergüenza" y sigue: "En otra época hice de sufrida, torturada, enferma. Creo que tengo un *physique du rol* determinado, pero trato de trascenderlo y de demostrar que puedo hacer otra cosa. Los grandes personajes femeninos tienen una fragilidad exterior y una gran fuerza interior. Esa es la mujer que resulta interesante para contar y yo transmito eso".

Desde que consiguió su primer papel en teatro tuvo diferentes maestros. Además de Ricardo Holcer, quien la

dirigió en la obra *Woyzeck*, en el Teatro San Martín, a los once años, y de Bechis, quien la descubrió en *Garage Olimpo* y volvió a elegirla para su película *Hijos* (2001), Costa nombra a Mignogna, con quien trabajó en dos oportunidades. "Tengo el guión de *La fuga* firmado por él, donde me escribió: 'Para la Rita soñada, con la esperanza de volver a trabajar juntos. Cuando eso sucedió, en *El viento*, pude conocerlo más en profundidad. Para mí es muy importante que un director me vuelva a convocar: es la confirmación de un gran aprendizaje y un gran crecimiento."

Para 2008 ya tiene agendado filmar en Lisboa con el director portugués João Botelho. Será una miniserie basada en textos de Fernando Pessoa, hablada en español, italiano y portugués. ¿Y después? "Estoy conforme con mi carrera, aunque uno nunca deja de soñar. Mi fantasía es que Lars von Trier me llame y me pregunte qué quiero hacer."

-¿Cuál sería la respuesta?

-"Algo muy delirante y experimental."

Como hizo siempre: apostar a los proyectos que la conmueven sin desvelarse por la fama.

Por NATALIA BLANC
De la Redacción de LA NACION

Cartelera

- *Cobrador*, *In god we trust*, del director Paul Leduc, se estrenó el jueves 15 en Buenos Aires en las salas Lorca y Village Recoleta

Todavía no hay comentarios ingresados en esta nota.